

# Hugo Díaz, la sonrisa de la patria

Sé que los buenos y nobles caricaturistas de Costa Rica coincidirán conmigo en que ese arte, comprometido y terrible, del dibujo humorístico y político tiene en Hugo Díaz su exponente máximo e imperecedero.

Sencillo y modesto hasta la santidad, ejerció su ministerio con la fortaleza y convicción de quien sabe que cumple una tarea para la que es imprescindible. Defendió la patria y sus valores sin hacer concesiones momentáneas, sin inclinarse ante las modas, sin desesperanza ni amargura. Su fe en los seres humanos, y sobre todo en el destino de los más

humildes, mantuvo vivo un humor aplastante, que como un látigo vengador laceraba, a punta de ironía, la desvergüenza y la hipocresía de los politiqueros, de los vendepatrias, de los mercaderes de influencias, de la explotación social, de la corrupción y de la codicia.

Hugo sacudía las conciencias de todos para que no perdiéramos la fe, para que comprendiéramos la fragilidad de los poderosos y la debilidad de su arrogancia. ¿Qué maestro mejor que aquel que nos reve-

la la fuerza de nuestras verdades? ¿Y habrá una fuerza mayor que la que nos permite derrotar los enemigos con una sonrisa?

En una época como la nuestra, en la que resulta tan fácil y tan frecuentarse por vencidos, o adherirse al método simple de cerrar los ojos, la desaparición física de Hugo Díaz, de nuestro hermano y compañero Hugo, nos impele a levantar en alto sus banderas y

a expresar con sencillez y claridad la convicción de que la sonrisa que nos deja servirá para inundar de alegría la patria entera.

